



Vicente Hernández Franco
Director

la orientación profesional coordinada

como factor clave para el desarrollo y el prestigio social de la FP

En fechas recientes se ha presentado el Informe Español del estudio *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE* y, muy poco después, el *Informe Datos y cifras. Curso escolar 2014-2015*. Ambos estudios nos muestran el crecimiento sostenido de la demanda hacia los estudios de FP en España, principalmente hacia los Ciclos Formativos de Grado Superior. Así mismo, coinciden en destacar la relevancia de estos estudios para afrontar con mayor garantía de éxito el difícil acceso al mercado laboral de nuestro país.

Según todos los estudios, a pesar del triste escenario que presenta la realidad española con una tasa de paro juvenil del 53%, la segunda de Europa, cada vez más la formación profesional representa una importante vía de acceso a los empleos mejor cualificados. Ahora bien, si queremos avanzar hacia una eficaz extensión de la FP en España y mejorar su prestigio entre las familias, es necesario establecer un sistema de Orientación Profesional de calidad que permita coordinar eficazmente los tres componentes estructurales básicos del sistema: a) necesidades actuales del mercado de trabajo y previsiones futuras de nuevas profesiones; b) oferta de FP de los Centros, y c) intereses y preferencias de estudios de los alumnos.

Los intereses profesionales son el determinante fundamental que en las sociedades democráticas motivan la elección de estudios o profesión de los alumnos de Secundaria y Bachillerato. Si queremos evitar el desencanto actual de muchos de nuestros jóvenes que se quedan sin acceder a los estudios de su interés por falta de plazas, vemos que conocer con antelación suficiente las tendencias de los intereses profesionales de sus jóvenes se convierte en una información clave para las administraciones educativas. Es la mejor forma de evitar proactivamente los actuales desajustes entre las preferencias de los alumnos y la oferta educativa disponible. Es imprescindible coordinar estas dos dimensiones para garantizar la eficiencia del sistema cuando se realiza la planificación de la oferta de formación en los centros de FP. Además, este conocimiento permitirá abordar con la suficiente anticipación los posibles desencuentros entre el “mercado de los intereses” de los actuales estudiantes y futuros trabajadores con las necesidades de profesionales que demanda realmente el mercado laboral. Por ello, es preciso ofrecer en la etapa de Educación Secundaria Programas de Orientación Profesional sectoriales que posibiliten la aparición de intereses hacia determinadas profesiones con muy baja demanda de estudiantes y, sin embargo, con buenas perspectivas de empleo. Si no se hace en estas edades tempranas, será imposible que surjan “naturalmente” estos intereses, produciéndose, de este modo, importantes desajustes. Esto sucede en la actualidad, en muchas de las titulaciones encontramos una importante falta de coordinación entre las demandas de formación profesional de los estudiantes de acuerdo con sus intereses, la distribución geográfica de la oferta de los Centros de FP y la demanda insatisfecha que presentan determinadas cualificaciones en el mercado laboral. Con ello se daría paso a un sistema de Orientación Profesional más coordinado, sostenible y eficiente. Sólo una Orientación Profesional eficaz y oportuna en el tiempo, permitirá garantizar la coordinación entre estos tres componentes estructurales básicos del sistema y así alcanzar su excelencia.

Aunque reconocemos los avances realizados en las dos últimas décadas, hay que admitir que la implantación de programas y la asignación de recursos suficientes para ofrecer una Orientación Profesional coordinada a la que tengan acceso todos los estudiantes en el sistema educativo sigue siendo una asignatura pendiente en nuestro país. Es ya urgente e inaplazable ofrecer, con la máxima calidad, este servicio a todos nuestros estudiantes, adaptando al contexto español los modelos de orientación profesional internacionales de éxito y dotando a los Centros de orientadores profesionales bien formados y motivados, valorados y reconocidos en su importante tarea, tanto por los equipos directivos de los Centros como por los responsables de las administraciones educativas.

La Orientación Profesional tiene en estos momentos un reto inaplazable. Necesitamos facilitar a todos los estudiantes, en todas las etapas del sistema educativo, una plataforma tecnológica de acceso libre y gratuito capaz de ofrecerles, de forma personalizada, una Orientación Profesional coordinada, completa y realista, adaptada a sus intereses, valores y preferencias académicas. La Orientación Profesional es un factor clave de equidad social en momentos de crisis económica y de altas tasas de desempleo juvenil como las actuales, y es necesario garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la misma por parte de todos los estudiantes. No podemos olvidar que facilitando la coordinación entre los intereses y la profesión que finalmente desempeña un individuo en un mercado laboral cada vez más globalizado, nos jugamos mucho como sociedad; con su descuido estamos comprometiendo una dimensión básica en la gestión de los recursos humanos de las empresas como es la satisfacción de los trabajadores con sus empleos, su estabilidad en los mismos y, consecuentemente, su calidad de vida. En último término estaremos poniendo en peligro la paz social si permitimos que nuestros jóvenes de hoy se conviertan en una generación perdida; por nuestra dignidad, trabajemos todos juntos para evitarlo.